

POEMAS

Ronel González Sánchez

VENUS DE WILLENDORF, PALEOLÍTICO SUPERIOR

Yo nunca vi en tu cuerpo la censura del goce.
 Eras la alegoría de la belleza
 y no el ánima fértil que maternos
 cuidados podían desfigurar o invertir el
 sentido.
 La tradición intentó someterme
 con su fardo de axiomas
 porque el sometimiento es una antigua praxis
 de Tánatos y Eros,
 una ancestral costumbre de renombrar lo ignoto.
 Qué trascendencia había en que fueras la tierra
 vertida en lo alegórico para ser venerada
 o encarnar en el símbolo cordial de los orígenes,
 solo por darle forma a la agonía
 que implica el nacimiento.
 Nunca me hallé en tu cuerpo
 la supresión plausible del deleite.
 La belleza ocurría en tu piel de otro modo.
 Trasmataba en metáfora de abolengo salvaje en
 su nada solemne repudio de arquetipos.
 Confirmación de hasta qué punto el placer
 implosiona y se desborda, incluso, de una piedra
 con alma.

***EL JUICIO FINAL (1565), DE LA CAPILLA SIXTINA DE
MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI***

Desnudos, en la espera más tétrica que custodia lo eterno, las criaturas se ufanan en fundirse al entramado cósmico. Es el fluir de un orden que de la noche emerge y regresa a la noche como un ceremonial mientras se dan los cuerpos al deseo infinito. Qué más da si hay dos o tres palabras para juzgar la dicha: placer, orgía, pecado, y un sinfín de escarmientos para inhabilitarla. Qué más da si no existe la dicha sino una sumatoria de congruencias a las que irremediamente nos conduce la lógica, pero qué es la lógica, sino un desbarajuste escrito con

mayúsculas, y deshecho en los límites de la moral y el vicio, otra pareja de conexos antípodas. Desnudos, en la espera más fosca de la que procedemos, sin mayor expiación que la de estar y ser un calco de la nada, qué puede condenarnos más que la autocensura. Lo sabía muy bien el turbio Miguel Ángel.

LA MAJA DESNUDA (1800), DE FRANCISCO DE GOYA

Tanteado por tus ojos soy menos que la nada
entre el rubor y el descalabro de no apresar tu atmósfera
con el deseo hirviente que corroe mis vísceras.

Me desfiguro en esa terquedad de invasiva penumbra
que se apropia hasta el límite de quien ojea tu alcoba,
sin poder disolverse en el montaje de la escenografía;
incapaz de ser uno con el ofrecimiento
de tu sensualidad inalcanzable.

Tanteado por tus ojos, tan perversos como los saboreó Goya,
cuando se impuso reavivarlos hasta el más frío detalle,
sobremanera juzgo con acre paroxismo *derivante* en angustia
y la impotencia más atroz
no que fueras la amante del baladí primer ministro
del “Cazador” de España,
sino que hoy lo seas,
de todos los poetas,
hasta el fin de la historia.

**LA LIBERTAD GUIANDO AL PUEBLO (1830), DE
FERDINAND VICTOR-EUGÈNE DELACROIX**

Entre esbeltez y andrajo como emergen prodigios de la niebla, en desorden los cuerpos interpretan el desvarío clásico de la turba en despliegue contra la muerte anárquica, a tenor de los símbolos que aletean en la sangre desde que la memoria erige monumentos y se ufana en velar por la supervivencia del personificado espíritu insurgente. Los impactos del odio en claroscuro soliviantan la euforia y es fatal hasta el polvo que se cierne en los bieses dramáticos de las indumentarias

dispuestas a mutar en fusiles y lábaros, porque hay un goce oculto tras el paralelismo del bélico motín desdibujándose, el destino polémico que articulan los héroes con sus raptos y la terca avidez en derredor. Nunca una alegoría pudo ser más sensual sobre una barricada.

OLYMPIA (1865), DE ÉDOUARD MANET

Eras como el poema irresoluto
que, a pesar del fervor, no llega a feliz término
porque son demasiadas las capas de lenguaje,
demasiado el apremio de las permutaciones
que se fueron vertiendo en la página en blanco
con el ingenuo afán de franquear lo rotundo
y al final no rebasa el calco ni el pastiche.

Eras la pura imagen de lo que no acontece
más que en la desmemoria. Un potencial delirio
pero solo en proyecto. No la consumación
de la utopía planeada. Tu extraviarte en el ocio
te hacía menos densa que el envite poemático
anticipado al juego de las formas,
a la emulsión que juzga si ocurre o no la chispa
de las cosas supremas y perennes.

Eras la desnudez que se repatria en ciclos
al suceder, un ámbito donde todo es posible
y, a la vez, se indistingue entre contrastes
de la sobreabundancia metafórica.

EL ORIGEN DEL MUNDO (1866), DE GUSTAVE COURBET

Apelar al cinismo de tus ofrecimientos, solo porque el deseo es un reino quemante, era inclinar el fiel de una batalla hacia la sombra hostil de un ejército en fuga. Yo aguardaba el despliegue de tus avanzadillas, la descolocación de tus convoyes, desde mis parapetos de palabras con el único afán de entablar un combate cuerpo a cuerpo, contigo, cuando la facción centinela en tus intermediaciones estuviera a distancia prudencial para intentar un gesto capaz de aproximar mi origen con el tuyo. Yo

insistía en incendiar el yo que nos amputan eternidades de sollozos, naufragios, desvaríos y éramos llama antípoda en un mismo relámpago.

***BACANTE CON UN INFANTE NIÑO (1894), DE
FREDERICK MACMONNIES***

Desde la levedad que es ceder a lo ingenuo mínimas torceduras, observo con la intriga de mi lustro tan próximo al bisel de la tierra, la desmesura que entraña lo corpóreo, aún sin deslizarse en esos cartogramas que advierten de la noción pecado, incluso en los dobleces de un documento público.

Candidato a vivir la autocensura por añorar la carne distintiva de mis propios rizomas, deberé recelar hasta de la costumbre de observar a las adolescentes que dialogan bajo el almendro hojoso. Dispuesto a la zozobra, entre apetencias que bordean lo ridículo, me hundiré en algún sádico pasaje, antes de descorrer las antepuertas de un reino a la deriva, en inmisericorde rotación-traslación hacia la muerte, más como secular transtierro que como fin de un tránsito.

Fui condenado a usurpar personajes que exploran los dominios del regodeo, a medias, y no sé para qué me aplico a un tempo lúbrico que el arte purifica, sin la menor idea de adónde me conduce tanto cuerpo anhelante, cernido en el tamiz de impúdicos artífices.

Desde el peligro que es ceder a lo supuestamente ingenuo, como quien elabora un testimonio de énfasis sin respuesta, pienso en los desencuentros orquestados por la sensualidad que rondan desde el génesis, y entro en la paradoja de fusionarme al lienzo o esquivar su vislumbre, a pesar del rechazo, el vértigo y yo mismo.

HILAS Y LAS NINFAS (1896), DE JOHN WILLIAM WATERHOUSE

¿Y qué hacer, qué podía hacer yo con el enjambre de pechos desprovistos de cualquier compostura que no fuera traspasar divisorias, hacerme fábula o páramo indulgente, a tenor del placer que extinguir exigía con las armas del goce? ¿A quién confiarme que no fuera al

regusto velado de lo efímero, con esa recua de argonautas y de seres borrosos resquebrajando lo posible, la suspensión de inquietantes hechuras que, contra toda farsa nos dio por llamar la realidad, cuando era obligatorio, incluso fiable, segregarse patronímicos para ungió lo evidente? ¿Quién puede ser la inapetencia, al margen del impulso y cuanto se insinúa en medio de las aguas que dan sentido a lo insaciable, y rozan esa máscara nombrada lo inmortal por los griegos de Atenas? ¿Qué podía hacer yo, que no fuera aceptar como un guerrero el destino fijado por las náyades?

**PINTURAS DEL TECHO DEL AULA MAGNA DE LA
UNIVERSIDAD DE VIENA (1900-1907), DE GUSTAV KLIMT**

Observa cómo dibujo mis instintos más plenos
que algunos circunscriben a las bajas pasiones.
Mírame dibujar con la cabeza erguida
de los emancipados
y no con el pecho oprimido de los mártires.
Observa cómo dibujo la desnudez
que encubren las doctrinas
en los trazos de amordazados verbos,
las mojigatas cerraduras de los significantes
y hasta en los dobleces de la página.
Página en su desespero colonial
de página sin voz que canta
en sus calabozos de sentido.
Voy a dibujar para que las palabras,
los signos, las imágenes
terminen por ser la transparencia,
para hacer que revienten los goznes,
todos los goznes y antepechos.
Voy a dibujar para que la desnudez
sea la libertad de multitudes
y no la sombría galera de unos pocos.
El arte es la declaración de guerra del instinto.

**DOS MUJERES ECHADAS Y ENTRELAZADAS (1915),
DE EGON SCHIELE**

Bendito retorcido del demonio, Egon Schiele,
 tú conocías demasiado bien el precio
 de arrojarte a las llamas
 que es insinuar un rumbo,
 coste final de urdir la diferencia,
 el único en realidad legítimo
 para alguien con mirada
 y manos de fogonazo múltiple.
 Sabías que una agresiva distorsión de ornamentos
 expulsaría tu nombre del catálogo,
 que una puerta al exterior
 no significa ser libre en todas partes;
 la denuncia de la perenne infamia
 no absuelve del desmenuzamiento
 acompasado y déspota;
 compartir un éxtasis de osadía y disturbio
 con los y las adolescentes
 sería juzgado anómalo;
 que el adjetivo obsceno no difiere de ergástula.
 ¿Había alguna lógica en saltar al infierno?
 Bendito retorcido del demonio, Egon Schiele,
 permíteme no comprender del todo
 el polémico fárrago. Como buen jugador,
 el artista siempre debe ocultar
 una sota en la manga.

EL GRAN MASTURBADOR (1929), DE SALVADOR DALÍ

Por mucho que insistiera en disfrazarlo, Salvador Dalí i Doménech, marqués de Dalí de Púbol, simplemente Dalí para lo eterno, este fue su gran canto de cisne al *élan* discontinuo. La discontinuidad comienza el día en que la plenitud se esfuma. La discontinuidad ocurre cuando ya nadie desfallece en el ansia porque sencillamente nadie espera para ingresar al éxtasis. Lo inefable de manifestar el ser en lo más íntimo posee un reverso trágico. El esplendor culmina donde la insuficiencia muestra su rostro informe. Lo deseable amatorio comienza a disolverse sin encontrar el ser para la alianza y entran de inmediato en escena lo prohibido y el crimen que en realidad asisten para acentuar la penuria recóndita. Los seres discontinuos cantan a la desposesión que aísla,

minimiza, amedrenta. Lo que designa a la plenitud es un halo de muerte cuando la incompletez mutila el desenfreno erótico. El marqués de Dalí de Púbol, simplemente Dalí para lo eterno, padecía la desazón que turba los estados de espíritu y macera la obra en un poso de angustia.

***TERESA SOÑANDO (1938), DE BALTHASAR
KŁOSSOWSKI DE ROLA (BALTHUS)***

Las niñas son un territorio oscuro.
 Toda mi vida quise ocultar los síntomas de invadir esos ámbitos.
 Toda mi vida intenté no escuchar la voz transfigurante.
 Un cuerpo impúber es verdad milagrosa. Acércate.
 No creas en la abominación. Hazlo.
 Las niñas son un territorio expuesto.
 Un perfume, un veneno, una dulzura
 de los bosques del Líbano.
 Eres un ambiguo cadáver,
 eres un cadáver ambiguo y monstruoso
 como los cadáveres sin nombre
 del Imperio austrohúngaro.
 No eres una bestia ni una deidad andrógina.
 Simplemente develas y ventilas lo que otros se callan.
 Toda mi vida intenté no escuchar esa voz,
 ese quiasmo, ese retruécano.
 Ese retruécano, ese quiasmo, esa maldita voz.
 ¿Qué tan perverso es quien ojea segmentos de la piel incorrupta
 solo para grafiar en lienzo dogmas que se indistinguen?
 ¿Qué tan santo es quien mira con fingido rubor
 a la niña que duerme con muslos entreabiertos
 y en postura imposible?
 ¿No es verdad, Balthus?
 Por supuesto, Nabókov, las niñas son un territorio oscuro,
 quizá en demasía.

MARILYN MONROE (1964), DE ANDY WARHOL

Amarte era infiltrarme en una hostil comarca.
 Vivías bajo el síndrome atroz de la sospecha

como Joséphine Baker, Virginia Oldoini o Mata Hari,
 y yo debía representar el papel de un oficial a cargo
 o más bien del espía que vigila en la sombra
 antes de penetrar un regimiento.
 Vivir en un autosistema represivo,
 a expensas de cuando se activaran
 tus deseos recónditos,
 me concedía la única merced de tu sexo enigmático
 ejercido hasta la anulación del intelecto,
 sin poder descifrarte ni desenmascarar
 tus dobleces, en público.
 Por solo unos instantes de molicie,
 había prescindido de cualquier ataraxia
 para sobrellevar mis votos y estigmas de silencio,
 mientras durara el lapso de incógnito designio.
 Atento al lenguaje cifrado de tu gestualidad,
 bajo la cobertura de un demente,
 rastreaba los ambages de tu comportamiento
 con la obsesión de percibirte diáfana,
 sin embargo, el epítome de mis exploraciones
 solo dejó al final un territorio
 vulnerable a la acción de agentes enemigos.
 Amarte era estar siempre en riesgo de entrar a una gran purga
 o de ser una víctima de tu terror de Estado.

***JUSTINE O LOS INFORTUNIOS DE LA VIRTUD (1791),
DEL MARQUÉS DE SADE***

Los cirios encendidos son buena alegoría
 para significar lo erótico.
 El erotismo no es lujuria, pero la disimula
 como el verdugo justifica el delito.
 La transgresión que cometen los otros no tiene preeminencia
 sobre la libertad desenfrenada del homo solitario.
 En su mazmorra en la Bastilla,
 el perverso François miraba al celador
 transponiendo la noche con un cirio en la mano
 y quería desencajar la reja a puntapiés
 porque no comprendía la anchura de su crimen,
 ¿Cuál era, en esencia, el crimen?

¿Por quién o quiénes debía encarar vejámenes?
 Sade se figuraba ser el hombre de un cirio
 en el galimatías moral que velaba su época,
 pero sus coetáneos sancionaban su estigma de “héroe cínico”.
 Protagonista de la disolución y el menoscabo,
 antihéroe de la fiebre sexual propia de muchedumbres
 que pugnan por velar cualquier temperatura con bonetes de probos,
 Sade visualizaba el paroxismo
 de la muerte ruinosa que ardía en su corazón
 y en el de los hipócritas.
 Más allá del aura simulante que bordea su efigie,
 lo erótico no deja de ser un centinela
 que atraviesa la noche con un cirio en la mano.

Ronel González Sánchez (Holguín, Cuba, 4 de abril de 1971). Poeta, investigador literario, escritor para niños, realizador radial, promotor cultural, autor de 52 libros publicados. Licenciado en Historia del Arte. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Ganador del Primer Premio “Lazos” de poesía por el inicio de las relaciones entre los Estados Unidos de América y Cuba, convocado por la embajada norteamericana en La Habana en 2015, Segundo Premio Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma de la ASEJE (Alcalá de Henares, 1996), Finalista del XXVII Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística (Madrid, 2007 y 2009), Premio en el Concurso Internacional de Poesía Nosside Caribe (Italia, 2000), Gran Premio en los géneros de poesía y cuento en el Primer Concurso Internacional de Literatura Infantil Los zapaticos de rosa convocado por la casa editorial Voces de Hoy de Estados Unidos (2012), Segundo Premio del IV Concurso Internacional de la revista digital *Heptagrama*, de España (2012), Mención en el Premio Internacional de Poesía Encina de la Cañada (Madrid, 1993), Primera Mención y Tercer Premio en el Concurso Internacional de la Revista *Carta Lírica* (Estados Unidos, 1998 y 2000), Primer Premio en el Festival Cubano Canario de la Décima de la Asociación Canaria de Cuba (La Habana, 2001), Premio Iberoamericano Cucalambé en décima escrita, convocado por la Casa de la décima de la provincia de Las Tunas (2006), Finalista del III Premio Internacional de Poesía Márius Sampére (Barcelona, 2007), Finalista IV Certamen Internacional de Poesía Sant Jordi (Girona, Cataluña, 2008), Primer Premio en el IV Concurso Iberoamericano de decima humorística convocado por la Casa Iberoamericana de la Décima de la provincia cubana de Las Tunas y el Presidente del Patronato de Alvarado, México (2015). Ha recibido,

además, más de 60 premios nacionales y ha publicado 46 libros entre los que sobresalen: *El mundo tiene la razón* (1996), *Desterrado de asombros* (1997), *Zona franca* (1998), *Ya no basta la vida* (1998), *Consumación de la utopía*. Primera Edición Miami, Estados Unidos, 1999. Pról. Francisco Henríquez; 2da. Edición. La Habana, Ediciones Unión, 2005, Pról. Dra. María Dolores Ortiz; *La furiosa eternidad* (2000); *La inefable belleza* (2003); *Atormentado de sentido. Para una hermenéutica de la metadécima* (2007); *Inventario de carencias* (Caracas, 2010) Los estudios: *Selva interior*, estudio crítico de la poesía en Holguín (1862-1930) (2002), *La noche octosilábica; historia de décima escrita en Holguín (1862-2003)* (2004); *La sucesión sumergida. Estudio de la creación en décimas de José Lezama Lima* (2006); *Alegoría y transfiguración. La décima en Orígenes* (2007); *Temida polisemia. Estudio de la obra del poeta cubano Delfín Prats Pupo*. (Estados Unidos, 2014 y Cuba 2016). Los volúmenes para niños. *El Arca de no sé* (2001); *Zoológico* (2010); *En compañía de adultos* (2010); *La enigmática historia de Doceleguas* (2010); *La honorable bruja Granuja del esqueleto embrujado* (2013); *Relatos de Ninguna Parte* (2013). *Relatos turulatos* (2015); *Las diabluras de Elegguá* (2015). Las selecciones: *Los pies del tiempo* (1998); *Antología de la décima cósmica de Holguín* (México, 2003); *Árbol de la esperanza. Antología de décimas hispanoamericanas* (2008), *El amoroso cuerpo trascendido; primera antología de la poesía erótica de Holguín, Cuba* (2015) y *Erase un elefante bocarriba; racimo de décimas humorísticas cubanas* (2017).